

dos á millones hasta por los mas apartados rincones del país, ya en sofismas de publicistas y de teóricos que buscan los aplausos, no la verdad, y atizan los odios políticos cuando solo el amor puede convertir el caos en armonía.

Todo esto concierne casi solamente á Paris; por lo cual los departamentos se van cansando de verse expuestos á todas las locuras de la capital, de donde por la inexorable centralización reciben por medio del telégrafo el anuncio de la mudanza de gobiernos, ejecutada por un puñado de gente sin misión para ello, y que impone su voluntad á los hombres sensatos y temerosos de comprometer la paz. Los departamentos, ménos ansiosos de los goces de la ambición cortesana, comprenden en qué consiste la libertad; ven cuán conveniente es para adquirir el sistema republicano, por lo cual se afician á este sistema; ¿pero quién les asegura que mañana no ha de trufarse en Paris la anarquía y de allí extenderse á toda Francia? Pocos días duraría ciertamente esta guerra de bandidos, pero en ellos se colmaría Francia de estragos y ruinas que no podrían remediarse en muchos siglos.

Bajo el terror que infunden estas ideas se ha recurrido á medidas que lo demuestran, pero que no lo remedian. Se ha corregido la ley del voto universal, incierto siempre, ciego, inmoral, peligroso, y que ejercido por escrutinio de lista, viene á ser instrumento de unos pocos intrigantes con exclusion del ciudadano honrado. Á todas las tiranías parecía que habia sucedido otra mas mortífera, porque no asesinaba solamente el cuerpo, sino el honor; mas extensa, porque destrozaba la reputacion de cuantos no eran bastante oscuros ó inhábiles para tener rivales; mas vergonzosa, porque ponía á un pueblo entero á disposicion de unos cuantos fabricantes de artículos periodísticos y de un corto número de corifeos de clubs, fuertes en su desvergüenza, y que no se creen obligados á profesar hoy la opinion que sostuvieron ayer, porque no tienen otra mas que el interes y la pasion del momento. Por tanto, á los periodistas se les pusieron mordazas aun mas fuertes que las que habian tenido en tiempo de la Monarquía; pero estos remedios que al fin vienen á redundar en perjuicio de los hombres honrados, no en el de aquellos que nada tienen que perder, ni aun la vergüenza; pero la meticulosa emancipacion de la instruccion pública; pero la tolerancia de las asociaciones incluso las religiosas, y tantos otros correctivos de las obras de 1848, ¿serán eficaces en un pueblo que ha perdido el sentido moral como suele suceder cuando se experimentan cambios demasiado frecuentes? Y habiendo perdido la Francia por sus padecimientos interiores todo su peso en la balanza europea, ¿puede esperarse la conquista y consolidacion de aquellas libertades para las cuales se creen maduras las naciones (1)?

(1) Cierta hermosa día 2 de diciembre de 1864 Luis Buona-parte hizo meter en la cárcel á los principales miembros de la

Tambien los demas países sintieron mas ó ménos la sacudida. Bélgica habia logrado una constitucion que con el nombre de monárquica daba libertades republicanas, dejando muchísimas atribuciones á los ayuntamientos, y obrando sin intervencion del rey, cuyo papel viene á reducirse al de mero ejecutor y al de ornamento. En junio de 1847 se habia modificado la ley electoral con el objeto de quitar su influencia al partido que allí se llama católico. Este, despues de haber sido el fundador de la libertad, queria protegerla contra sus excesos, y si bien bajo su mando la Bélgica habia consolidado sus instituciones y obtenido una prosperidad material sin ejemplo, se le acusaba, como de costumbre, de aspirar á un predominio que viniese á parar en una teocracia. Por aquel tiempo, públicas desgracias hubieron de revelar la existencia de grandes miserias, principalmente en la Flandes, país fabril, y por lo tanto sujeto á crisis comerciales. El ministerio De Teux no halló medio de remediarlas, y habiendo faltado la demanda y el crédito, casi extinguida la industria y colmados los hospitales y hospicios, para satisfacer el hambre se vendía carne de caballos y de perros. De tales desventuras cada partido suele echar la culpa á su adversario, y allí, en efecto, los liberales, de antiguo concentrados en los clubs, dirigieron la pública ira contra los Católicos, acusándolos especialmente de haber permitido la fundacion de muchos monasterios, con lo cual cobrando fuerzas el partido liberal, y poniéndose Rogier á su cabeza, hizo bajar el censo electoral á 20 florines. Con esto se dislocó la representacion nacional y la influencia de los campos, donde prevalecen los propietarios, los agricultores y los curas, sucumbió ante la influencia de las ciudades donde se acumulan las personas desocupadas de manos, diestras de lengua y avezadas á la intriga.

La Bélgica, que habia nacido de la Revolucion de 1830, debía resentirse de la de 1848, y

Asamblea, y dispersar á los demas por medio de la fuerza; pidió con el infalible medio del sufragio universal si querian nombrarle presidente absoluto por el espacio de diez años, y siete millones y medio de votos respondieron que sí; declaró que el ejército es lo mas florido de la nacion; que se habia concluido el reinado de los sofistas parlamentarios; que el libre exámen habia sido la peste del siglo y que en adelante se le subrogaría la autoridad. Dió un paso mas y se hizo proclamar emperador bajo el nombre de Napoleón III. Confesó que el imperio es la paz, pero en realidad continuó el sistema de las guerras, no menores aunque diferentes de las del primer imperio, y con ellas se hizo árbitro de la política europea. La Francia, perenne idólatra del triunfo, llevó hasta las nubes al nuevo César que con tanta prosperidad material, con tanta gloria en las guerras supo compensar la libertad que quitó, y que solo restituyó con cierta medida. Sin embargo, se ha aumentado el ejército, la deuda ha llegado á cerca de 800 millones; los gastos anuales á 2,000 millones; son refrenados los partidos, pero no extinguidos; los lamentos se hacen oír al traves de las barreras puestas á la publicidad, y las sociedades secretas están acechando el momento en que podrán zajar un edificio que es hoy demasiado antiguo, supuesto que hace 16 años que existe.

La guerra de Crimea, la guerra de Italia, la expedicion de Méjico, son las empresas exteriores que han desviado la actividad febril de los Franceses de una nueva revolucion.

el bando socialista tuvo esperanzas de convertirla en República; pero una faccion que de Francia salió con el objeto de sublevarla, fué rechazada por aquel buen sentido popular que no quiere comprometer las ventajas positivas por aspirar á ventajas quiméricas. El rey, como habia hecho otras veces, manifestó intenciones de abdicar, si se creía que su abdicacion era conveniente al país; pero los mas temieron que su nacionalidad fuese absorbida por la francesa, y este temor los hizo agruparse en torno del rey, cuyo trono se halla consolidado por la confianza pública, porque jamas ha abusado de ella ni pretendido anteponer su propia opinion á la del pueblo belga.

El rey de Holanda, viendo que sus ciudades se agitaban á ejemplo de Francia, conoció que su salvacion estaba en las concesiones, no en la represion, y formó un ministerio mas liberal que modificó la carta, fijando mejor los dogmas constitucionales, y suprimiendo los privilegios aristocráticos consignados en la de 1815. Segun la nueva constitucion, los Estados Generales se componen de una segunda cámara de diputados electos por cuatro años, entre los que pagan cierta contribucion, y en proporcion de 1 por 45,000 habitantes; los individuos de la primera cámara son elegidos por nueve años entre los mayores contribuyentes, y por los estados provinciales; la imprenta y la asociacion son libres; y la dotacion de la casa real ha quedado reducida á 1,000,000 de florines. Estas concesiones evitaron los movimientos revolucionarios, y al suspenderse las tareas del parlamento de Francfort cesaron las pretensiones de Alemania relativas á la separacion del Limburgo y del Luxemburgo.

La España, aislada á la caída de los Borbones, pareció que iba á volver á ser víctima de las facciones; pero la firmeza del general que regía sus destinos, y que no trató de sacrificar su libertad al miedo, dejó que prevaleciese la conciencia popular. La quietud, que es su primera necesidad, le da tiempo para desarrollar los grandísimos medios que le ofrece la naturaleza; en lo exterior ha querido recobrar su intervencion en la diplomacia europea, contribuyendo á la restauracion del papa; pero mas serios armamentos debe hacer para conservar la Habana, amenazada por los Estados Unidos.

No están olvidadas las aspiraciones á la unidad ibérica (1), y á rescatar Gibraltar, cediendo á Inglaterra las fortalezas africanas.

(1) En el *Journal des Débats* de 7 de diciembre de 1861, Javier Raymond decía que Don Pedro V de Portugal estaba indignado con los proyectos que se le suponian de unidad ibérica, y decía: « Creer que tales miras lisonjean mi ambicion, y que yo las fomento; van equivocados. Ademas de los motivos de conveniencia, de política, de honor que deben detenerme, hay consideraciones que debo tener presentes yo, si otros llegan á olvidárlas. Las gentes extravagantes no piensan que, en caso de que subiera al trono de la Peninsula la casa de Braganza, Portugal no vendría á ser mas que una provincia española, y quedaria absorbida nuestra nacionalidad. Pues yo, que soy el primer Portugues, el primero de un pueblo, que ocupa un lugar honroso en la historia del género hu-

Al otro lado del Elba la nacionalidad se reanimó con la idea de reunir toda la Escandinavia bajo un solo gobierno; pues que sus habitantes son de una misma raza y hablan una misma lengua. Este sería un nuevo dique al pavoroso incremento de la Rusia.

En cuanto á la cuestion del Sleswig-Holstein, un protocolo de las potencias reconoció la indivisibilidad de la Monarquía dinamarquesa, y el rey designó por sucesor suyo al príncipe Cristiano de Glücksburgo (1).

La Grecia resucitada, aunque envuelta en sus ataduras diplomáticas, continúa ofreciendo un testimonio vivo de que los desastres no aniquilan á las naciones. Este Estado cristiano, que se ha levantado de nuevo en el extremo occidental del Asia, servirá de ejemplo á los demas (2) á quienes la diplomacia europea impide alzar

mano, sería un mandaterio infiel, si fomentara semejantes proyectos. Ademas son estos unos grandes enemigos, porque impiden muchas cosas útiles que podrían hacerse para el bien comun de ambos pueblos: el desarrollo de las comunicaciones internacionales, la reconciliacion de los intereses materiales, la unidad de pesos, medidas, monedas, la union de aduanas, etc., etc. »

Don Miguel murió en noviembre de 1866, y desde entonces se ha hecho justicia á sus cualidades.

(1) El tratado de 8 de mayo de 1862, ajustado cuando era todo poderoso el emperador Nicolas, excluye del trono así al duque de Augustenburgo, principal autor de la insurreccion del Holstein, como á otros diez príncipes que lo pretendian, á lo que se extinguiera la antigua dinastía, y aseguró la sucesion á la casa de Sleswig-Holstein Sondenburg-Glücksburg, declarando unidos Holstein y Dinamarca. Si llegara á extinguirse la casa de Glücksburg, el czar tiene derecho á la herencia del Holstein, y por lo mismo tendria tambien á Dinamarca. De ahí provienen tantas oposiciones, y un partido poderoso está trabajando para restablecer la antigua union con Suecia y Noruega. Esta sería sumamente perjudicial á la Rusia, que por este medio se vería encerrada en el Báltico, como lo está en el Mar Negro. De semejante complicacion de intereses deriva la diuturnidad de una cuestion que desde 25 años existe y parece estar á punto de encender el fuego en Europa. En 1862 los gobiernos habian decidido en Londres que, en cuanto despues de 415 años acabara la linea de Oldenburg, sucedería uno de la casa de Sondenburg-Glücksburg, quedando íntegra la Monarquía dinamarquesa. El 15 de noviembre de 1863, moría Federico VII, y era proclamado Cristian IX, de la casa sobredicha, el cual dió una constitucion comun al reino y á los ducados; pero el duque Cristiano de Sleswig-Holstein-Sondenburg-Augustenburgo protesta que quedan perjudicados sus derechos á la sucesion, y exhorta á los pueblos de aquellos ducados á que se separen de Dinamarca. El mencionado protocolo de Londres de 1862 está contra este, pero están en favor suyo la Dieta alemana, que no reconoce á aquel protocolo, y en general todos los Alemanes, los cuales en nombre de la nacionalidad rechazan el dominio dinamarques. En este momento (diciembre de 1863) la Dieta federal alemana está pidiendo que vaya su ejército á ocupar los países alemanes. ¿Se opondrán á ello las potencias que firmaron el protocolo de Londres? En este caso habria una guerra, que no quedaria localizada. Pero si se abroga aquel protocolo, renacen las pretensiones del czar, que las habia renunciado únicamente en favor de Cristian IX.

Segun el encabezamiento de 1860, el reino de Dinamarca tiene 1,600,900 habitantes; la Islandia y las colonias 121,000; el Sleswig 400,000; el Holstein 515,000; el Lauenburgo 53,000. (Nota de 1863.)

(2) En la nueva Revolucion que estalló en Grecia el año 1863, pudo aquella reunirse las Islas Jónicas, que le cedió Inglaterra. Aquella Revolucion hizo salir de Grecia al rey Oton para escogerse otro rey extranjero y muchacho, Jorge de la casa de Sleswig-Holstein, que ya no es querido del país.

La constitucion de las Islas Jónicas tenia todas las apariencias de un sistema cuasi republicano, y sin embargo, concentraba la autoridad en manos del gobierno. El poder ejecutivo toca á un Senado de seis miembros, cuyo presidente es directamente nombrado por el lord alto comisario, y los

la frente serena y vigorosa al lado de la cabeza rasa del gran señor, en vano circundado de eunucos, de odaliscas, de mudos y de protocolos. El imperio otomano, imperio de pura conquista, por mas que reconozca el poder y la necesidad de regenerarse (1), no es nacion, y por tanto no tiene condiciones de vida.

Nada podia en las montañas del Líbano el gobierno de Constantinopla, y en la parte restante de Siria no tenia mas que lo que llamaba, se diria, un poder fiscal; mandaba bajás para administrarla, pero dejaba á su consideracion los expedientes administrativos, á trueque de que sacáran dinero. En cuanto dejara un bajá de contentar á los empleados y á los eunucos, se le pedia un sucesor, que tenia que echar mano de la insolencia y la violencia para ponerse en su lugar, y que se chupaba la sangre al pueblo. Fué célebre allí la dominacion de Diezzar, bajá de San Juan de Acre; fué su administracion larga y tremenda para los administrados, provechosa para el soberano. Á su muerte ocurrieron los acontecimientos que dieron lugar á que el bajá de Egipto ocupara el país.

Aquella provincia, después de Diezzar, fué gobernada por Soliman, bajá de Damasco, y después por el arrojado jóven Abdallah, que pensó en hacerse rey de Siria. Temerosos de esto los otros bajás le sitiaron en San Juan de Acre (abril 1822), por lo cual recurrió á Mehemet Alí, virey de Egipto, por cuya mediacion consintió el sultan en dejarle el bajalato, bajo la condicion de que le pagara un fuerte tributo. Para procurarse los medios necesarios, Abdallah agravó la suerte de los súbditos y especialmente de los montañeses del Líbano. El emir Bescir Sceab y el chái que Bescir Giomblat, señor del Líbano y de los Drusos se le opusieron, pero fueron vencidos, y este quedó hecho prisionero y el otro se escapó, pero pronto se reconcilió con Abdallah. Mas en 1833, el virey de Egipto, que desde mucho tiempo estaba codiciando la conquista de aquel hermoso país, mandó á su hijo Ibrahim con un ejército para, en apariencia, hacer favor á aquel, pero en realidad porque impedia exportar del Líbano madera para

otros cinco por el cuerpo legislativo; pero la eleccion de este puede ser anulada é impedida por el alto lord comisario. El Senado designa todos los empleados superiores y judiciales: tiene en sus manos toda la administracion; tiene la iniciativa de todos los proyectos de ley y puede anular las decisiones del cuerpo legislativo. Este último, segun las reformas que se introdujeron, en 1849, en el estatuto de 1848, se reduce á votar los proyectos de ley que le presentan el lord alto comisario, el Senado y ademas uno de los miembros que primeramente habia informado de ello al Senado y al lord alto comisario. Para que sea ejecutiva una ley, tiene que estar aprobada por las dos cámaras; pero aun después de esto puede repudiarla el protector.

(1) En el preámbulo del famoso Hattihérif de Gullané, Abdul-Medjid dice: «Hace ciento cincuenta años que por sucesivas desgracias y por causas diversas, y tambien por no haberse obrado conforme á la ley sagrada y á los preceptos augustos, el poder y la prosperidad pública se han cambiado en debilidad y pobreza; demostracion evidente de que la estabilidad de un Estado no puede mantenerse cuando no es administrado segun las leyes.»

la flota, favorecia el contrabando, acogia los fugitivos: y habiéndose apoderado de él, conquistó toda la Siria, tomó por asalto á Acre, por mas que desde el frustrado ataque de Buonaparte se reputara inexpugnable, y solo fué reprimido por la diplomacia europea y el tratado de 8 de julio de 1833 que daba al virey de Egipto el bajalato de Siria.

La ocupacion de la Siria por los Egipcios hizo pensar á la Francia en la antigua proteccion que allí dispensaba á los pueblos cristianos; pero el espíritu revolucionario menospreciaba las antiguas miras bajo el absurdo título de no intervencion y estaba mirando con gusto la resurreccion del Oriente por medio de los Egipcios. Así estos pudieron devastarlo todo, por permitirse la resistencia que seguian haciendo á su gobernador los montañeses del Líbano, cuyo emir al cabo se vió precisado á aceptar las condiciones que le impuso Ibrahim. Si hubiera estado libre la Francia en su política, podia, apoyando á los Cristianos del Líbano, arreglar tambien á los Egipcios; pero como vacilára, dió pié á toda Europa de ponerse contra ella, y de hacer un tratado para sostener á la Puerta Otomana, excluyendo á la Francia. En virtud de aquel tratado los Turcos tomaron posesion de la Siria, y Mehemet Alí se veía otra vez reducido al Egipto, y los Cristianos de la montaña abandonados á los musulmanes y á la anarquía, y al antiguo sistema de hacer destruir á los Maronitas por los Drusos, y á estos por aquellos. Efectivamente, los Drusos, asegurados del favor de los Ingleses, se echaron encima de los Maronitas, haciéndoles tiras, y no obstante las promesas del convenio de 1840, fué decretado que sería el Líbano directamente gobernado por los Turcos, lo cual equivalia á la expropiacion en masa de una poblacion entera. Essad bajá, que impelia á ejecutar las órdenes de la Puerta Otomana, fué acusado como fautor de la Francia, y llamado. Poco después los mutualis (?) unidos á los Drusos y á los Turcos cometieron abominaciones é hicieron estragos contra los Cristianos, sobre los cuales es de consultar Eugenio Poujade, *Le Liban et la Syrie*, 1845-1860. Ni siquiera fueron castigados los instigadores ni los ejecutores de aquellas carnicerías, ni cuasi tampoco por la opinion, que estaba preocupada por los movimientos que acarrearón las revoluciones de 1848. Estos desviaron las miradas del Oriente y de la Siria, pero á fines de 1850 volvió á llamar la atencion aquel país con motivo del litigio relativo á la Tierra Santa. La guerra de Crimea y la malhadada paz de Paris redundaron en perjuicio de los Cristianos de Siria, quitándoles aquella independencia de que habian gozado siempre bajo el patrocinio frances.

Pero, por mas que el artículo 9 de aquel convenio asegurara á los Cristianos del imperio turco y por lo mismo á los de Siria, no se distinguia á estos de los demas, y nuevos estragos mancharon la Siria (Lenormant, *Massacres de la Syrie*: Poujoulat, *La vérité sur la Syrie et*

Pexpédition française; Saint-Marc Girardin, *La Syrie* en 1861), provocados indudablemente por la autoridad turca, y Auned bajá, gobernador de Damasco, durante aquellos estragos, decia: *Dos grandes azotes hay en Siria, los Cristianos y los Drusos, y cuando los unos hacen pedazos á los otros, toda la ventaja la saca la Puerta Otomana*. Efectivamente, esta quiere hacer ver que la salvaguardia que en 1845 les dieron las grandes potencias, no hicieron mas que empeorar el estado de las cosas, y que por consiguiente es por demas observarla. Así es que esta aplicó á aquel país una represion feroz. La expedicion francesa detuvo un momento aquella ferocidad; pero esta se volvió á marchar por causa de las instancias que hicieron la Inglaterra y la Turquía, sin conseguir aquel gobierno único, nacional, cristiano que estaba pidiendo la Francia desde veinte años para aquellos, y como decian diplomáticamente, el indigenato. Sin embargo, aquí hallaria su lugar la cuestion de nacionalidad, por la cual se puso en dispersion á toda Europa, al paso que no sabe aplicarse á Asia.

Tambien se pensó en hacer de la Siria un principado para Abd-el-Kader, lo cual hubiera sido otra distribucion de pueblos hecha, segun costumbre, bajo el velo de la independencia de los pueblos, y por consiguiente hubiera sido la devastacion y otra causa de esterilidad de aquellas comarcas del Líbano que inspiraban simpatías á cuantos las visitaban y á cuántos esperaban que la regeneracion del imperio musulman no podia provenir mas que de la emancipacion de los 14 ó 15 millones de súbditos suyos cristianos. La única cosa útil que allí se hizo, fué poner la curia romana, estableciendo ahí bajo la direccion del gagarin un seminario, en el cual se renovó el clero de la Siria por medio de estudios y de celo por aquella fe que supo conservar en medio de tantos siglos de persecucion.

En este momento (1865) vuelve á ponerse grave la situacion del Líbano. Daud bajá, su gobernador, incita la Puerta á la destruccion de la nacionalidad de los Maronitas para establecer tambien allí aquella concentracion que hace la fuerza de los gobiernos y la esclavitud de los pueblos en Europa. Á la cabeza de los Maronitas está José Karam, y contra este Daud bajá obtuvo un firman del gran visir; excita cuasi los pueblos á sublevarse y tiene alborotada la montaña por querer arrancarle un acto de sumision que sería la renuncia á los privilegios nacionales y obligarle á que vaya á tributar homenaje á Daud bajá, como si no tuviera presente todavia que, en 1861, bajo semejante pretexto se vió Karam rodeado de tropas y reducido á la obediencia y á la emigracion. En efecto, se veía en aquel entónces sujeto á una medida parecida á la que se ha adoptado hoy dia en Italia, es decir, al domicilio forzoso por el espacio de tres años; pero al vencimiento de aquella sujecion volvió Karam á visitar á

sus amigos y á su montaña. Daud quisiera que los obispos y notables domáran al bey Karam que sin embargo se está quieto, y semejante tenacidad parece encubrir el proyecto de promover una sublevacion, que le daria lugar de ejercitar las 5 ó 6,000 bayonetas que tiene preparadas.

La Europa deja degollar, gloriándose del gran principio de no intervenir.

La profecía de Napoleon cuando dijo que dentro de cincuenta años la Europa toda sería republicana ó cocasa, expresaba la lucha entre la civilizacion representada por los gobiernos que buscan la utilidad universal, y la fuerza que quiere mantener los privilegios é impera en beneficio de unos pocos. La Santa Alianza, que se habia propuesto por objeto la tranquilidad europea por medio de la intervencion, quedó disuelta de hecho desde el momento en que Prusia y Austria se convirtieron en potencias constitucionales; pero la Rusia, exenta de conmociones, permanece como torrente suspendido en lo alto, pronto á hacer irrupecion mientras los diques son derribados por todas partes. Ya, en efecto, ha ocupado aquellos principados del Danubio, que como campo predestinado á guerras decisivas no lejanas, eran objeto de la codicia y de los celos de los diplomáticos europeos. La Rusia ha enviado ejércitos para reprimir algunas sublevaciones, á otras ha amenazado; y entretanto ha concluido de incorporar á su imperio la Polonia y de someter las conchencias á su férrea unidad. La Francia, habiendo abandonado súbitamente la política de simpatía que abrazó al declararse republicana, ha perdido, no solamente todo su influjo, sino tambien toda su dignidad. Inglaterra si no impulso, ha dado favor á los movimientos, que debilitando á sus rivales le presentaban ocasion de lucro, tratando al mismo tiempo de impedir sus excesos. Disipado el primer ardor, se vuelve en todas partes á la unidad de gobierno monárquico ó republicano; pero todos están persuadidos de que la situacion es precaria; de que algo viene madurándose irremediamente; de que concluye una edad mientras se anuncia el alba de otra; todos vuelven los ojos hácia esta; pero no se buscan nunca las soluciones con tanta pasion como cuando son imposibles.

CAPÍTULO XXXVIII

Literatura.

La literatura del siglo anterior, por poco original que fuese, habia tomado, á consecuencia del intento comun de demoler, una fisonomía propia y una apariencia de unidad. Consiguió su objeto, pero conseguido, se dividieron como es costumbre los vencedores, y ejercitaron á la ventura sus fuerzas con la variedad de fines y de medios que forma el carácter y el defecto de la literatura moderna. Vino después